

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## REGRESO

**The Rev. Andrew F. Kline**

Texto del Sermón predicado el cuarto domingo de la Pascua

25 de Abril, 2021

HECHOS 4:5-12 | SALMO 23

I JUAN 3:16-24 | SAN JUAN 10:11-18

Cuando Dios llamó a Israel fuera de la esclavitud al desierto, terminó el viaje, o deberíamos hacer una pausa al pie de una montaña. En el monte Sinaí, su líder Moisés, subió y recibió dos planos para continuar su viaje, es decir, aprender a vivir con este Dios que los salvó y los llamó a aprender a vivir entre sí.

El primer plano dado son los Diez Mandamientos, también conocidos como la Torá, o la ley. También puede significar “el camino”. Estos principios, los límites de la buena vida, a menudo se desglosaban y se resumían en dos partes. Ama a Dios, y ningún otro, con todo tu corazón, alma, cuerpo y mente, y ama a tu prójimo como tú.

Pero igualmente importante, y, a menudo, se olvidó, es que Moisés recibió un segundo plano. Recibió instrucciones para las dimensiones, materiales, contenidos y los artesanos para construir el templo, el lugar donde Dios y los humanos se reunirían en el futuro. Estos son tan importantes como los Diez Mandamientos. Estas instrucciones de dónde y cómo reunirse con Dios mantienen nuestra identidad como la gente de Dios que levanta el nombre de Dios, es decir, que mantiene su reputación y pase a la sabiduría que nos mantiene cerca de la bondad y la justicia de que Dios quiere en el mundo.

Las instrucciones para el templo fueron tan ingeniosas y flexibles como las instrucciones éticas de la ley. El tabernáculo podría y iría a cualquier parte. Y dondequiera que haya dado coordenadas para mantener y renovar nuestra relación con Dios.

Pero también, miró desde nuestro punto de vista, el tabernáculo en la tienda de la reunión, junto con el asiento de la misericordia y el pan de presencia, fue dondequiera que la gente necesitaba ir. Ya sea establecido y próspero, o en el exilio y la pobreza, la gente de Dios sabe que Dios quiere reunirse con nosotros. Y sabemos cómo venir a su presencia.

Lo que me sorprende es que todo el conocimiento de que Dios le dio a Moisés en la montaña era para un pueblo como nosotros, que viven en un mundo que cambia rápidamente. Las diez palabras y las diversas estructuras que lo han contenido siempre han estado en movimiento. Como dijo el hijo del rey David, Solomon, sé que tú, oh Señor, no vives en una casa hecha por manos humanas, pero te construiré de todos modos, porque en este punto en el viaje, esto es lo que levanta su nombre y revela tu identidad al mundo.

Hasta que no lo haga. Hasta que Dios nos llama a seguir adelante. Hasta que el templo se destruya y Dios debe enviarnos otro arquitecto y constructor de algo inaudito, de un reino de todas las naciones de la tierra. “Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que se ha convertido en la piedra principal.”

El poder íntimo y la trágica belleza, e ironía, del Salmo 23, es que su autor, el rey David, nunca “moraría” en la “casa” de Dios. La historia dice claramente que él era el chico pastor que se convirtió en rey, que compró y preparó la tierra, pero debido a que era un hombre de guerra, que tenía demasiada sangre en sus manos, nunca se construiría ni habitaría en la casa prometida de Dios.

A veces, es frustrante cuando una traducción es tan venerada, así que se establece que no se puede desalentar, aunque esté claramente incorrecto. La última línea del Salmo lee, no que yo, David, habitaré en la casa del Señor para siempre, como para la eternidad. Le dice claramente que, yo David, quien se ha ido dentro y fuera y mantuvo a salvo el arca del Pacto, encontré a mí mismo perseguido por la bondad y la misericordia de Dios, y especialmente a mi regreso, encuentro la promesa. Emmanuel. Dios con nosotros.

Jesús se convirtió en nuestro buen pastor cuando, cuando pasaba por el valle de la Sombra de la Muerte, se volvió hacia Dios y dijo, “no se haré, pero la tuya. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Sin embargo ... voy a acostar mi vida. Lo sé, confío en que estés conmigo. Tu vara y tu cayado me infunden aliento. Tú Aderezarás una mesa delante de mí en el desierto. Mi copa esta rebosando. La cosa esta al fin. Esta terminado. En la cruz.

“Y todavía me persigues en la tumba. Y me levantas para revelar el trabajo salvador del amor divino. Has restaurado, reconstruido, re-imaginó la casa de Dios. Jesús, como nosotros, encuentra su punto de partida donde termina el salmo. La palabra traducida “Morar” es claramente la palabra “retorno”.

Jesús volvió a Dios. Pero también nos devolvió. Volvió por nosotros. En este misterio se desarrolla la eternidad.

El Salmo 23 es pura promesa, pura provisión, confianza pura en un Dios que está ahí para cada paso de cualquier viaje que debemos tomar. Esta es la disposición que necesitamos hoy, en nuestro viaje.

En esta pandemia interminable, escondiéndose entre sí detrás de las máscaras, y los cambios masivos presentados por la enfermedad y el trastorno social, preguntándose si el futuro se ha cancelado, debemos encontrarnos nuevamente, ya que nos resolvemos de regresar a la presencia de Dios.

VERDADERO, tenemos que confiar en que hay caminos, las ranuras bien desgastadas de las personas que se llevan ante nosotros. Y provisión. Pero lo único que realmente importa es que podemos regresar, y confíes, encontraremos a Dios allí. Aquí.

Devuelve mis amigos. Por todos los medios. Encuentra las vías adecuadas. Regocíjate en las aguas inmóviles. Dale gracias por una mesa extendida antes que tú y una taza de desbordamiento. Pero no se olvide de volver, desde donde sea que haya llegado. Sus brazos te envuelven, te abrazan. La casa del Señor. Lo encontrarás allí. Incluso aquí.